

GACETA DEL GOBIERNO DE MEXICO

DEL MARTES 14 DE DICIEMBRE DE 1813.



ESPAÑA.

Zaragoza 15 de julio. Relacion de lo ocurrido en la retirada del enemigo de esta capital.

El 30 de junio entró la division Clausel de resultados de los acontecimientos de Navarra. Su inesperada venida produjo un trastorno general, y en su desorden manifestaron bien el tratamiento que se les habia hecho. A la calma sucedió la agitacion, y los preparativos de marcha se complicaban con los de defensa. Se creyó que la caballeria española iba á presentarse en las puertas; pero calmada la primera impresion, fue preciso dedicarse á procurar la subsistencia del ejército. En una época tan crítica apenas se pudo extraer del vecindario una limitada porcion de harinas, y la soldadesca arrebató las faginas de las heras para alimentar sus caballos. A vista de tales apuros se consiguió el que se dispusiese la marcha, y el 3 de julio á las cuatro de la mañana, salió para Jaca un numeroso convoy, con lo que aligerados se comenzó á respirar, como quien se vé libre de algun enorme peso.

Seguian executándose algunas obras de fortificacion por las inmediaciones del castillo; pero al mismo tiempo se hablaba de partida, y cada uno fijaba el día á su comodidad. Los sintomas eran mas ó menos activos, segun las noticias que podian adquirirse, y el lunes 5 se vieron unas disposiciones tan eficaces, que se creyó desaparecerian en aquella noche. El miercoles se notaron nuevos movimientos, pero se amortiguaron; y por último el 8 asomaron las avanzadas, y emprendieron sus escaramuzas.

Situados los franceses al abrigo del cañon del castillo,

continuaron por la tarde las guerrillas un fuego vivo, que sostuvo por espacio de seis horas; y aunque las tropas españolas que se avistaron por las alturas de S. Gregorio descendieron á las inmediaciones del arrabal, despues de un ligero tiroteo, no hicieron los enemigos mas resistencia. En aquella noche quedaron ocupando los españoles la altura de la Bernardona, que domina el castillo, Casablanca y edificios de Torrero.

El 9, la guarnicion de la ciudad se fixó en la linea del muro, reducto del Pilar, y convento que fué de S. José, y por las alturas de ambas partes se divisaba la tropa española, permaneciendo unos y otros en la mayor quietud. Todo era callar; los carruages permanecian cargados; pero nadie sabia si se llegaria á salir. En la cortadura que se habia hecho en el puente de Piedra se prepararon por la tarde los barrenos y correspondientes hornillos. Esto, y el impedir absolutamente la salida por las puertas, daba indicios favorables; pero se disfrazaban estas gestiones con otros ardidés para entretener la expectacion. Ultimamente, á los tres cuartos para las ocho se oyeron dos tiros de cañon, y á esta señal, sin duda convenida, se puso todo en agitación y movimiento. De todas partes se veia ir, venir y tornar con aquella premura que es propia de una situacion perentoria y critica: equipages, caballerias, carros, todos se aglomeran en las inmediaciones á la puerta del Angel, y luego comenzaron á desfilar las tropas por el puente de Piedra.

A los tres cuartos para las doce reynaba una profunda calma, cuando de improviso revienta la explosion, dando un terrible y espantoso estallido. El estremecimiento y resplandor que ocasionó, llamó la atencion del pueblo, y este fué el instante en que convenciéndose de su precipitada marcha, renunciaron casi todos al repóso. Las exhalaciones en las noches pacificas de verano no son mas veloces que la rápidez con que se tendió la voz, y se uniformaron los sentimientos. Una numerosa concurrencia se dirigió á la calle del Coso á ver entrar la gallarda y briosa caballeria del brigadier D. Julian Sanchez, quien desde luego á una con la restante tropa y las rondas de ciudadanos honrados, dispuestas por el ayuntamiento, se dedicó á mantener la tranquilidad pública.

Como por un encanto se vieron de improviso iluminadas las principales calles, y en medio de tal sorpresa, parecia que se

habitaba un nuevo mundo. Los zaragozanos, al recibir en su seno á sus compatriotas, manifestaron aquellas sinceras demostraciones de júbilo, propias de todo pueblo que tiene honradez, sentimientos patrióticos y carácter.

El 10 intimó el mariscal D. Francisco Espoz y Mina la rendición á la tropa francesa que quedó guarneciendo el castillo; pero el enemigo contestó que trataba de defenderse. En seguida el mismo mariscal dió las disposiciones convenientes, y partió vadcando el Ebro con su caballería en seguimiento de los franceses.

A las 10 de la mañana hizo su entrada el mariscal de campo D. José Joaquín Durán, general de la sexta división del segundo ejército, y comandante general de la provincia de Soria.

Inmediatamente se convocó á los trabajadores, y estos con un esmero indecible, habilitaron el tránsito del puente; como que por la tarde pasaron algunos cañones, y una porción de caballería.

He aquí en resumen lo ocurrido en la retirada de las tropas francesas de la capital de Aragón. El recinto de esta se halla por fin, después de cuatro años, cuatro meses y diez y seis días, libre de la dominación francesa.

El pueblo de Zaragoza ha dado pruebas incontrastables de valor, como de prudencia, y ha sabido conducirse según las ocasiones, cediendo á las circunstancias; pero con decoro y sin envilecerse. Esta conducta tan apreciable é interesante hace el mayor honor á los zaragozanos, y llegará este al mas alto punto si continúan sabiamente conduciéndose por los mismos principios.

Id. 25 de julio. Los franceses encerrados en el castillo de esta ciudad están haciendo un foso bastante ancho y profundo al rededor de él: nuestras tropas han comenzado las minas dirigidas al mismo castillo. El general D. Francisco Espoz y Mina permanece en esta ciudad con parte de su división.

MEXICO 10 DE DICIEMBRE.

El sr. brigadier de la armada nacional D. José Quebedo gobernador de Veracruz, ha remitido á esta superioridad los siguientes partes.

Con fecha de 25 del actual me dice el comandante del piquete que cubre á Tihuatlan lo siguiente. El teniente de pa-

triotas D. Juan Vidal acaba de llegar á este cuartel ahora que son las seis de la tarde, y me dá el parte siguiente.

„Cumpliendo la órden de vd. parti la mañana del 20 del que rige con los 40 infantes y 20 caballos que puso á mi mando asociado del subteniente de milicias D. Francisco de la Garma para la persecucion del enemigo que con tanta osadia se presentó á dos leguas de distancia de este pueblo. En todo el tránsito hasta la Mesa de Meatepeque no tuve ninguna novedad; pero siguiendo mi marcha para Quacintla (que era donde adquiri noticia se hallaba el enemigo) venciendo la dificultad del rio de ese nombre que tuve que pasar estando con bastante agua facilitandolo á los infantes con los de caballeria. Ellos percibieron un tiro, y siguiendo mi descubierta para el llano de Vega observó otra de los rebeldes que rechazó mi guerrilla con la mayor bizarria.

„A pocos pasos entré al monte donde los perfidos me aguardaban guarecidos de su espesura, y creidos en que me intimidarian, rompieron el fuego, el que vió mi tropa con tanto desprecio que solo á mi voz de avancen lo executaron con tanto espíritu que en menos de una hora logré verlos desaparecer como acostumbra, á pesar de que los perseguí dos leguas en su cobarde retirada.

„El resultado de esta gloriosa accion fue hacerles algunos muertos, muchos heridos, quitarles 11 paquetes de cartuchos, 3 carabinas, y los paramentos sagrados que tenian en aquella iglesia. Por nuestra parte no tuvimos la mas leve desgracia, sin embargo de haber saltado por un fuerte donde se defendian con un activo fuego, pues la tropa intrépida todo lo despreciaba, habiendose distinguido en esta accion el subteniente D. Francisco de la Garma, el cabo habilitado de tiradores de Veracruz José Fernandez, el soldado miliciano Simon de la Cruz, quien está demostrando á todas luces su arrepentimiento, persiguiendo á los que antes eran de su partido y lo reconocian por su teniente, al patriota de Papantla Carlos Borromeo de la Cruz, y al indio de este pueblo Gaspar de Santiago, el que con bastante riesgo consiguió encontrar las canoas que los rebeldes tenian escondidas y facilitó á mi tropa el paso del rio que por instantes tomaba agua, y espero que vd. se servirá hacer de estos indios, como de toda la tropa que puso á mis órdenes, la recomendacion á que se han hecho dignos.

„Dios guarde á vd. muchos años. Cuartel de Tihuatlan 21 de julio de 1813.—*Juan Bautista Vidal*.—Sr. comandante de las armas D. Pedro Roxas.”

Y lo traslado á vd. para su inteligencia, esperando de su bondad lo ponga en conocimiento del superior gobierno, haciendo la recomendacion que se merece el oficial comisionado y tropa que puse á sus órdenes.

Dios guarde á vd. muchos años. Cuartel de Tihuatlan 21 de julio de 1813.—*Pedro Roxas*.

Lo que traslado á V. S. para su superior conocimiento y el de S. E. á quien espero se digne elevarlo en satisfaccion de estos individuos que tan dignamente se han comportado.

Dios guarde á V. S. muchos años. Tuxpan julio 23 de 1813.—*Bartolomé de Argüelles*.—Sr. gobernador de la plaza de Veracruz.

Como signifiqué á V. S. en oficio anterior, luego que me puse de acuerdo con el cura de Valle Real dispuse la salida de Cosamaluapan de una partida de 70 hombres de milicias de Campeche y del pais, al mando del subteniente de patriotas D. José Antonio Cabrera con instruccion bastante para la pacificacion del pueblo de Jacatepec, donde habia un partido revolucionario, que siendo el centro del que comprehendia la jurisdiccion de Valle Real impedía á todos los demás fieles la comunicacion entre si y conmigo, queriendolos sujetar á las mismas ideas que ellos. Las instrucciones que di á Cabrera comprehendian el tomar posesion de dicho pueblo, aprehender los cabecillas que fomentaban aquel partido, autorizar los leales procedimientos de los demás pueblos, remitir el maiz posible para la subsistencia de la guarnicion de Cosamaluapan, cuyo estado es deplorable en este ramo, y unido con el digno y benemérito cura, jurar y establecer la Constitucion y los cabildos constitucionales que correspondan al cuerpo de la poblacion. Estos son los motivos, sr. gobernador, que me han animado á una empresa distante en que me propuse imponer al enemigo de Oaxaca capital de los pueblos citados que he tomado baxo mi proteccion, y los efectos van correspondiendo á mis ideas segun manifiestan los partes del citado Cabrera y as copias acompaño á V. S.

Recomiendo á V. S. los servicios executados hasta ahora

por el oficial Cabrera, haciéndolo á V. S. de la tropa que va á sus órdenes particular me te del sargento José Perez por el servicio particular que se manifiesta, y el de los españoles que tambien fingieron el papel que se les dió, y facilitaron la conducta de Perez en Jacatepec.

Dios guarde á V. S. muchos años. Tlacotalpan 31 de agosto de 1813. Por enfermedad del sr. comandante. — *Fabian Antonio Teran*. — Sr. gobernador de Veracruz.

Hallandome en el pueblo de Chiltepec el dia 25, é impues-to de que los del pueblo de Jacatepec tenían de nuevo tapado el camino, sin dexar pasar á nadie me valí de varios estratagemas para comunicarme con el cura, y combinar una sorpresa para asegurar á los revoltosos. Al principio me fue difícil contrarestar la vigilancia del enemigo, pero por fin logré que el sargento José Perez con un piquete de 23 hombres, entrase fingiendose insurgente, y que les llevaba algunos prisioneros. Luego que este me avisó que se hallaba reunido dentro del pueblo, me conduxe á él, guiado por Vicente de los Angeles, Nicolás Alexandro, Manuel Calderon, Dionisio Mendoza, Miguel Mendoza y Narciso Diego, y conseguimos aprehender á todos los delinquentes, los que remitiré luego que me desahogue de las ocupaciones que me rodean.

No puedo dexar de recomendar á vd. la actividad y destreza con que desempeñó su comision el sargento Perez, y los que le acompañaron, especialmente el voluntario que me acompaña D. Marcos Beltran, y los fieles patriotas de Chiltepec acompañados de Juan Pedro Martinez, y de Narciso Diego, hijos de este pueblo, que sostuvieron completamente el extratagema.

Dios guarde á vd. muchos años. Jacatepec y agosto 24 de 1813. — *José Antonio Cabrera*. — Sr. D. Juan Topete.

En desempeño de la comision que vd. se sirvió conferir me debo decirle que despues de tomado el pueblo de Jacatepec y puesto en aquella quietud regular procedí á hacer el acópio de maíces para la provision de las tropas. Concluido esto, pasé en consorcio del cura á la cabecera de Valle Real, y á mi llegada tuve el mayor regocijo de ver la alegría que manifestaban los vecinos del pueblo, recibíendome con las mayores demostraciones

de júbilo. El cura les exhortó á la continuacion de la paz, haciendoles ver las benéficas miras del gobierno, cuan distantes estaban de las ideas de destruccion que les habian inspirado los enemigos de la patria.

A la tropa la han asistido completamente y con anuencia del cura se va á formar una compañía de indios que cuiden del pueblo, y velen sobre la conducta de los que se introduzcan de fuera, registrandolos no traigan papeles sediciosos &c.

Sé tambien que el rebelde Calate, está sumamente aborrecido de los indios de Usila por las tiranías y robos con que los ha oprimido, por lo que he mandado al gobernador de aquel pueblo una proclama que le persuada y estimule á emprender la prision del tal Calate.

Dios guarde á vd. muchos años. Valle Real y agosto 27 de 1813.—*José Antonio Cabrera*.—Sr. D. Juan Topete.

Asimismo ha recibido esta superioridad del sr. coronel conde de Pérez Galvez, el siguiente parte.

Exmô. sr.—Ayer como á las 6½ de la mañana dió parte el vigia de que se acercaba una partida como de 50 rebeldes por la garita de Lagos. En seguida repitió que se aproximaba al barrio de arriba, que habian entrado á la plaza principal de él, y últimamente que estaban ya apoderados de las calles. Inmediatamente mandé tocar llamada y dispuse salir á batirlos, persuadido de que hubiese alguna reunion emboscada, y que con este ardid aspiraban á cortar la partida que saliese si fuese corta. Con este motivo me dirigí para la plaza citada del barrio, de donde se desajaron unos cuantos, y en seguida me encaminé á la garita referida, y habiendo avanzado adelante de ella, advertí una gran reunion en el montecillo de la hacienda de Alcorcha, que llegaba desde su molino hasta el abrigo de una porcion de rancherías que hay en el camino de Comanja á la cabeza del rio de esta villa, no baxando de tres cuartos de legua la distancia de estos dos puntos, y de 500 los bandidos que se dexaron ver de las gavillas de Franco y Ortiz.

Hecho cargo de todo, hice formar en batalla la partida que se componia de 1 cañon de á cuatro, 70 hombres de infanteria, 60 dragones del Principe, y como otros tantos de voluntarios y auxiliares de caballeria. Coloqué en el centro el cañon cubriendolo con 24 hombres de infanteria é igual número de caballeria,

y despaché los restantes en dos columnas por derecha é izquierda á batirlos; poniendo la una al cargo del teniente del Príncipe D. Eugenio de Celaya con destino á las mencionadas casillas del camino de Comanja, á donde con gran priesa se reunian muchos, y en efecto lo verificó desalojandolos y poniendolos en fuga. La otra partida encargué al alferéz del mismo cuerpo D. Ignacio Pretalia con el fin de estorbarles el paso para el camino de Lagos, y al mismo tiempo mandé hacer fuego con el cañon dirigiendolo á los puntos donde se advertia la mayor reunion, que pudiera fugarse por las laderas de la referida hacienda, cubiertas de muchas nopales y de algun monte.

Hasta mas de las doce me mantuve con la tropa en los puntos ya dichos, hora en que enteramente se perdieron de vista, mandando retirar las dos citadas columnas.

En la misma hice se notificase á los que vivian en las casillas, las desocupasen dentro de ocho dias por convenir demolerlas para quitar este asilo á los insurgentes. La tropa toda ha sido necesaria contenerla, lo mismo á la oficialidad que la mandaba, y lo fue el teniente de voluntarios D. Placido Fernandez, el de infanteria D. Alonso Calderon, los alferéces Don Vicente Maldonado y D. Antonio Septien, desempeñando este último eficazmente cuanto convino anexó á su empleo de ayudante mayor de esta plaza. Los enemigos fueron escarmentados y con alguna pérdida, y nosotros solo tuvimos un patriota herido.

Dios guarde á V. E. muchos años. Villa de Leon octubre 17 de 1813. A las nueve de la noche. = Exmô. sr. = *El conde de Perez Galvez.*

El Exmô. sr. virey recibió anoche correspondencia de Valladolid, y tiene la satisfaccion de anunciar al público que con fecha de 6 del corriente avisa el comandante militar en segundo, teniente coronel D. Domingo Landazuri (por enfermedad del sr. Sotarriva) que hasta dicha fecha no habia novedad alguna en aquel territorio; que la guarnicion de la ciudad continuaba escarmentando en sus expediciones las gavillas de rebeldes, y por varios avisos se sabia allí la estrechez y apuro en que se hallaban los insurgentes de Chapala que bloqueados y estrechados por el sr. Negrete solo tenian algunos puñados de maiz, no dudandose que serian muy en breve rendidos, pues se les habian cogido 27 cañas de viveres.

la imprenta de D. Juan Bautista de Arizpe.